



Siendo el Domingo de Ramos, queridos paisanos y amigos, la puerta por la que se entra en la Semana Santa, es este, mi Pregón, realmente, el primer acto de la Gran Semana Mayor, que difícilmente, tendrá la altura y categoría que ella merece, por dos razones:

Por que la palabra, aunque fuese dicha por el mismísimo Arcángel Gabriel, jamás podrá reflejar la gran manifestación plástica que es nuestra Semana Santa, gran apoteosis de color, y luz, sentimiento y amor, que sólo los ojos del alma, ayudados por los ojos del cuerpo pueden captar, y porque el mananero, que os habla, se sabe incapaz de expresar sus sentimientos con la elocuencia, el brillo y profundidad que la Semana Santa, Puente Genil y estos amigos que me escuchan, merecen.

Empiezo tratando de situar en el tiempo la aparición en la Calle de la Semana Santa y de las Figuras, en el Puente Genil de la Época: lo hago, basándome en datos históricos recogidos en fuentes diversas, y hasta tangencialmente en El Quijote, para pasar a continuación a pintarlos, tal como yo me la imagino, la Tarde de un Viernes Santo de fin del Siglo XVI.

Gloso a continuación las Saetas de La Puente, la Cuartelera y Coral, apuntando teoría del origen de las Cuarteleras.

Como final, recojo y reacciono contra los ataques que sufre la Semana Santa desde los medios progresistas. Con vuestra venia, mananeros:

I - Antecedentes históricos (con una gota de fantasía)

Nace nuestra Semana Santa al nacer y empezar a crecer Puente Genil. Hecho sobresaliente en la Historia de nuestro Pueblo, así como de su Semana Santa, es la estancia, en la Villa, de Fernando el Católico, el Rey de Castilla y Aragón, ello, como un episodio de las Guerras de Granada.

Fernando, pasó la Semana Santa en Puente Genil el año 1482, según nos cuenta el Cronista Julián del Castillo.

Podemos imaginarnos la que se «armaría» en el Pontón de D. Gonzalo con la presencia de Fernando: por lo pronto, es decidido, que el «Monumento» del Jueves Santo, sea erigido, en vez de en la Parroquia, en la propia Tienda del Rey Fernando, situada donde hoy está el Paseo junto al Puente.

Son las 11 de la mañana del Jueves Santo y concluidos los Oficios, sale de la Parroquia la Procesión Eucarística que, con asistencia de las Autoridades y el Pueblo entero, conduce al Santísimo hasta el alojamiento del Rey, donde queda establecido el «Monumento» Eucarístico.

En este Jueves Santo de Puente Genil del año 1482, el Rey Fernando, contagiado del ambiente mananero, cede su Tienda al Rey de Reyes y, mezclado a la gente pontana, es un pontano más que... anda las Estaciones, y, podemos imaginar, presencia las Procesiones y hasta cambia, con ventaja, el Cetro de Rey de Castilla y Aragón por el Bastón de Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre El Señor Amarrado a la Columna.

Al partir el Sábado de Gloria para Alhama de Granada, a las Autoridades que le despiden, y que le preguntan: ¡Señor! ¿Le gustaron las Procesiones? Pudo muy bien contestar ¡que sí me gustaron...! ¡Como que he de volver y con mi mujer, Isabel, que es muy Católica!

Efectivamente: organiza sus fechas y vuelve a estar en Puente Genil en la Semana Santa de 1485 (tres años después) y con su mujer «la Católica»: pasada la mananta, parte para Álora y Cártama, a cuyas ciudades moras, pone cerco y al asalto, las toma.

Testimonio de la dicha estancia de los Reyes Católicos en nuestro Pueblo, son los Decretos y Ordenes que fecharon y firmaron en dicha ocasión en el Pontón de D. Gonzalo, y que se conservan en el archivo de Simancas.

Por cierto, que acompañando a los Reyes Católicos, pasó la Semana Santa en La Puente, Cristóbal Colón, que siete años después, sería el descubridor de las Indias.

Pocos años después de las importantes fechas citadas, tenemos otra noticia sobre la importancia que ya tenía la Semana Santa de Puente Genil: figura esta referencia en el Archivo Municipal, y yo, la tomo de la página 196 de la Historia de Puente Genil de nuestro ilustre paisano Antonio Aguilar y Cano: en cabildo celebrado por el Concejo (con C) en el mes de Enero de 1613, se acuerda «se realicen Obras y Arreglos en la Calle Ancha, (la Contralmirante de hoy) por cuanto siendo la más principal de la Villa, se forman en ella lodo y barrizales, y cuyos arreglos, deben estar concluidos para el Domingo de Ramos, puesto que en esta Calle, tienen especial lucimiento las Procesiones de Semana Santa».

Vemos por estas noticias, que tal como dije al principio, Pueblo y Semana Santa empiezan a tener importancia al mismo tiempo, y ello, por los años finales del Siglo XV o principios del XVI y que uno y otra son una misma cosa, por lo que la mananta ha vivido los mismos avatares prósperos o adversos que La Puente vivió.

Junto al Puente, y apoyándose en él, empezó a formarse un Pueblo, cuyo humilde y blanco caserío, ya en los años del Siglo XVI a que nos referimos, está encerrado en un perímetro que sigue la margen derecha de El Genil hasta la Cruz de San Juan, se encurva hacia la Victoria, sube la Cuesta Vitas para torcer por Plaza de Miguel Romero y seguir por los altos de Madre de Dios hasta la Puerta de Aguilar: la Puerta de Aguilar, que era el punto más alto de la Villa, estaba situada en la esquina de la Concepción (no existía esta Iglesia) y de dicha Puerta, arrancaba el Camino de Aguilar, (por cierto, que, dicha Puerta de Aguilar, la otra entrada a Puente Genil además de la del Puente, se cerraba a Toque de Oración y se abría a Toque de Alba).

Desde la Puerta de Aguilar, el contorno exterior del Pueblo, baja la Cuesta Baena hasta el Ayuntamiento, encrucijada que, todavía en mis años de chiquillo, se conocía con el nombre de El Mesón: Este nombre de Mesón, ya nos está evocando la existencia junto al Puente de Mesones y Posadas, donde hacen noche los caminantes, que desde el Reino de Córdoba van, se encaminan a las Sierras Malagueñas, a las Tierras Bajas del Reino de Sevilla, para los que es obligado el cruce del Genil por el Pontón de D. Gonzalo.

Nuestra Villa, en aquellos días fundacionales, no tiene el peso histórico, el rancio abolengo de las importantes ciudades vecinas, Ecija, la Astigi Romana, Lucena ciudad principalísima durante el Califato Cordobés, ciudades en las que se han residenciado los Nobles y Magnates de la Reconquista: en este Pontón de D. Gonzalo, empieza a convivir un núcleo de colonos, gente modesta y sencilla, primeros pontanos que cultivan campos, aparientan ganados, curten pieles, lavan y tejen lanas, y jardinean primorosamente riberas de huertas regadas por las aguas de El Genil, que represadas en las azudas, turbinan norias moriscas a golpe de chorrera, y cuyos atadores vierten brazos de cristalina agua en matruches, acequias y atarjeas.

Estos hombres, que van a ser origen de la casta pontana, como hijos de su época, son hondamente religiosos: sus fiestas, diversiones, jolgorios, estarán ligados al Ciclo Litúrgico y a las glorias del Santoral y estas Fiestas y Conmemoraciones recién nacidas, irán transformándose en tradiciones, que ostentarán el cuño de la especial idiosincrasia pontana.

En aquellos tiempos, la virtud de la religión, era una necesidad vital, medicina contra enfermedades, remedio contra epidemias en los ganados, dique contra riadas devastadoras, rogativa esperanzada contra sequías, y si la calamidad se producía, resignación y consuelo: «Tú que me los diste, Tú me los quitaste», «No se haga mi voluntad, sino la Tuya» en frase del Señor del Huerto en nuestra Tarde del Miércoles Santo. Hoy también necesitamos a esta virtud para que dando a Dios el culto debido, nos enseñe buscar los caminos del Señor.

Nuestra pequeña Villa, está en plena celebración de su Semana Santa; pero antes de irnos a la Procesión, permitidme ¡queridos paisanos! que os glose, la aparición de nuestras típicas Figuras Bíblicas de una forma un poco festiva, para lo cual, necesito previamente descorrer el telón de fondo del panorama histórico de nuestra Patria en aquella época.

Europa y con Europa España, unida con Alemania bajo la Corona Imperial de Carlos V, se encuentran sacudidas por vientos de Reformas y Contrareformas de Protestantismos y Tradicionalismos: el Concilio de Trento que concluyó en 1563, y en el que tan alto brillaron los talentos españoles, ha definido los Dogmas de la Iglesia, y España, se apresta, a defenderlos en Europa, a difundirlos en las Américas acabadas de descubrir, para lo que envía Misioneros y Conquistadores, y, marcarlos bien hondo con sello de Fe en el corazón de los españoles: así, es que surgen los Catecismos, las Procesiones, el Arte Barroco, el fervoroso culto a las Imágenes... hasta el Teatro con sus Autos Sacramentales, se suma a este ardor piadoso, y Compañías Trashumantes de Cómicos de La Lengua, de recitantes que se decía en la Época, van representando por Pueblos y Ciudades: tanta popularidad y tanta importancia hubieron de tener estas piadosas Representaciones Teatrales, que en la mejor Crónica que de aquellos tiempos poseemos, en la Historia del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, nos cuenta don Miguel de Cervantes en el Capítulo XI de la Segunda Parte, la graciosísima aventura del encuentro del Caballero Manchego con la «Carreta de las Cortes de la Muerte»: Divisa, el Hidalgo, una carreta sin toldo, en cuyo «pescante» aparece sentado,

conduciéndola, un Diablo, y junto a él la Muerte, y... detrás, unos extraños y heterogéneos personajes: Apóstoles, algún Profeta, las Virtudes, las otras Postrimerías... Toma nuestro héroe aquella extraña aparición como principio de nueva y peligrosa aventura, y con ánimo dispuesto, increpa diciendo: «¡Carretero, cochero, Diablo o lo que seas!» ¡No tardes en decirme quién eres y a dónde vas!

El Demonio, detiene la Carreta y explica: ¡Señor! nosotros, somos Cómicos, que esta mañana, con motivo de la Festividad de El Corpus, hemos representado el Auto Sacramental de «Las Cortes de la Muerte» en La Rambla, y por estar tan cerca de Montalbán adonde hemos de representarlo esta tarde, no nos hemos quitado los trajes de Figura... Don Quijote se queda perplejo pero a la Muerte, se le ocurre en buena hora, amargar a Don Quijote con la guadaña..., Don Quijote arremete... se asombran las mulas, vuelca la carreta, los personajes alegóricos se espantan y salen huyendo, atraviesa-campo por los olivares, David con su arpa, los Apóstoles, los doce, uno detrás de otro, la Muerte pegándole tironazos de la cadena al Demonio, y hagamos que nuestra fantasía imagine que los Bíblicos Personajes que ya habían oído hablar de la cordialidad y espíritu hospitalario de La Puente, cojan el camino de nuestro Pueblo, y en él ya pidan cuartel y sitio en las Procesiones de la Mananta y aquí, ya tenemos a nuestras Figuras para siempre y que mil años dure.

(Cervantes, debió conocer bien nuestras costumbres, puesto que se crió y vivió en Cabra hasta los 16 años).

¡Vivan las figuras que no se acaban nunca!

II - Un Viernes Santo de Principios del Siglo XVI.

Ahora, vámonos a la Procesión del Viernes Santo por la Tarde.

De la Puerta de Aguilar, arranca un camino (es la actual Calle de Aguilar entonces sin casas y por tanto el campo), que sube serpenteando hasta la Ermita de Jesús Nazareno; es notable y no exento de emoción que la longitud de este Camino, es la misma que existía desde el Pretorio de Jerusalén hasta la Cumbre de El Gólgota, según quiso nuestro paisano Diego García Afán cuando edificó la Ermita de El Calvario... Jalonando este Camino, hay 14 humilladeros, 14 columnas rematadas por una Cruz, un Vía Crucis, cuyas 3 últimas Estaciones, se encuentran ya en la Cumbre de El Calvario, (de estos hitos, han llegado a nuestra época el de la Veracruz y los tres de El Calvario; recuerdo que en mis tiempos existía otro en la puerta de El Convento).

Por este Camino, más bien una senda, avanza lentamente la Procesión, que, en esencia, en nada se diferencia de las nuestras actuales: va avanzando, deteniéndose en las 14 Estaciones en auténtico y sentido Vía Crucis: allí la Madre, la Virgen de los Dolores, San Juan, Verónicas, Magdalenas, dos filas de morados nazarenos, penitentes... El Sol de las dos de la tarde de este Viernes Santo, acaricia la espalda del Nazareno, que cargado de Cruz, rodeado de su Pueblo, camina entre trigos espigados, por un campo moteado de amapolas, margarita:: y lirios, entre isla de palmitas y manchas de acebuches:

«Cuando pasa el Nazareno de la frente coronada por aquél de espigas lleno campo dulce, campo ameno de La Puente sosegada... los clamores escuchando de dolientes Misereres, van los pontanos rezando, sollozando las mujeres, los chiquillos, observando».

Ved, cuán dulce, qué sereno, caminando El Nazareno por el campo solitario, ya pasó la Veracruz, ya está llegando al Calvario.

Una marea de humanidad va cubriendo el cerro de El Calvario, y sobre aquel oleaje de devoción, navega un bajel, su palo mayor la Cruz, su vela es morada, el viento que la hincha la Fe... en esta Tarde de Viernes Santo, los pontanos embarcan en esta nave que los «lleva al Puerto de la Salvación».

El Nazareno, se vuelve hacia su Pueblo, el Hijo de Dios, bendice a sus hijos creyentes, bendice Poderoso aquellos campos de esmeralda, para que crezca la espiga y haya pan en abundancia; por ser el Patrón bendito de esta villa afortunada, que cual nido de palomas bajo su Trono, descansa.

Van a cumplirse las profecías, un pregonero vocea la inicua sentencia, y la voz de un ángel entona, seguidamente, la contraseña; explica con palabras de El Credo el por qué tiene que ser cumplida: profesamos en El Credo, que, Cristo, bajó del Cielo, encarnó en María, padeció y fue crucificado por nosotros, y la sentencia del Ángel con un maravilloso lenguaje barroco que parece esculpido por Martínez Montañez, así lo proclama:

Esta es la Sentencia irrevocable del arcano de Dios inescrutable, ¡Cúmplala, pues, la Cándida Inocencia! es la más áspera y rígida Sentencia. Manda el Padre Eterno, que Jesús Sabiduría, hermosísimo Hijo de María, pues Adán por sí no paga la deuda sí satisfaga, puesto que se ofrece voluntario a morir por el hombre su contrario Manda, que Jesús vaya al Suplicio y que camine al Calvario en sacrificio y que muera en la Cruz crucificado por su contrario, el hombre tan amado, pues quiso ser amante tan constante, que fiador del delincuente sale, por el amor del hombre, que la sangre y la vida de Dios vale.

Y así un entretejido de palabras barrocas, va explicando las profundas razones teológicas de la Crucifixión... Terminando la angélica secuencia con:

Manda el Eterno Padre, que quien tal quiso, que tal pague

Es ya la hora Nona, la hora, en que Jesús, tiene que morir: el Pueblo, le despide: ¡hasta el año que viene Padre mío!, dicen las Figuras, presentándole en reverencia, los martirios, ¡hasta el año que viene Padre mío!... que te vea, si antes no me has mandado llamar a celebrar la Pascua contigo y con tus Discípulos en el Cielo.

«Ay La Puente de mis amores, ay Río Genil sereno, que son tus galas mejores la Soledad, los Dolores, y Jesús de Nazareno».

Hoy, ya en nuestros tiempos, los sentimientos, son los mismos, que los de la época primitiva: Los que hemos estado presentes en la Tarde del Viernes Santo en el Gólgota Pontano viviendo la Crucifixión, somos presos de un extraño sentimiento: nos traspasa una

emoción, que no es de pesadumbre como la del Centurión, que exclamó: «¡Verdaderamente, que este Hombre, era Hilo de Dios!», no es tampoco ciertamente el terror o miedo que sintieron las piedras que chocaron en terremoto, no es la consternación de los Discípulos dispersos; es un auténtico sentimiento de alegría, es el sentimiento placentero de quien ha sido redimido, de quien ve caer los muros de la oscura cárcel de su encierro... pero este sentimiento de alegría de Puente Genil, cuando baja del Calvario el Viernes por la Tarde, y ante el que un frívolo fariseo progresista rasgaría sus vestiduras, es perfectamente cristiano y ortodoxo y es el de la Iglesia en Sábado de Gloria, cuando canta en el **EXSULTET** del Pregón Pascual ¡Salta de Júbilo, salta de alegría! ¡Oh Feliz Culpa que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡Oh Feliz Culpa, quae talem ac tantum, meruit habere Redemptorem!, y así, los pontanos de ayer y de hoy, bajamos ya de vuelta del Calvario, rehechos, triunfadores del pecado por la Sangre del Justo, los Romanos, con su «Gloria al Muerto», las Figuras en alegre andante entremezcladas a la multitud por la Calle de Aguilar.

«Ay la Calle de Aguilar, la que bajan las Figuras con las caretas quitás»

Un rato después, el Viernes Santo, ha de ver salir nueva Procesión; tan sólo de ella, voy a evocaros ese Paso tan pontano, el de San Juan Evangelista, el del Barrio Bajo, el Discípulo Amado, de verde como el color de las Riberas en donde vive, que es seguido por la Muerte y el Demonio, encabezando a los Picuruchos con su impresionante Tocata:

Sobre su Aguila San Juan dedo tieso, tierno, verde y... bigotito juncal, tambores de Picuruchos, la noche conmoverán.

¿Por qué el hombre pontano, tan serio, tan circunspecto, ponderado, ecuánime, viste de Figura? ¿qué fuerza oculta le impulsa a vestir los indumentos bíblicos, a admitir el apretado rostrillo, a tomar en sus manos los pesados martirios, a esperar, en la mayor incomodidad en la esquina del paseíto de la Victoria a que le toque su turno de incorporación a la Procesión y a formar en ésta durante horas?

Se dirigió a Cristo el Joven Rico, preguntándole: -¡Maestro Bueno! ¿Qué he de hacer para conseguir la Vida Eterna?-. Jesús dice: -Guarda los Mandamientos, desprecia las riquezas y sígueme-.

Y el buen pontano, atendiendo este consejo, humilde, sencillamente le dice: ¡Jesús, aquí estoy, aquí me tienes contigo, siguiéndote, cual nuevo Simón Cirineo, pisando tus mismas huellas!

Y por eso todas las primaveras el jardín de nuestras tradiciones se florece de Figuras Bíblicas, allí, los Apóstoles, las doce columnas de la Iglesia, las postrimerías del hombre, Muerte, Juicio, Infierno y Gloria, Adán y Eva, las Virtudes Teologales y también las Virtudes Morales, las Potencias del alma, la Sibila de Cumas, la Samaritana, el Fariseo exhibiendo la moneda con la efigie del César, la mujer adúltera... Jeremías lloró con llanto indecible la ruina de Jerusalén, y Puente Genil lo ve por sus calles llevando en sus brazos una especie de maqueta de Jerusalén, y, en ruinas, su Templo por los suelos, mientras, llora con un llanto infinito, mostrando unos párpados enrojecidos por la pena; las Autoridades Judaicas, Herodes, Anás y Caifás, Pilatos con el Pliego de la inicua sentencia, la mujer e hijas de Pilatos portando la jofaina y la toalla de la cobardía del pretor, y José de Arimatea que con Nicodemus bajó de la Cruz el exánime cuerpo del Justo, y las tres Marías, la de

Magdalena, María Salomé y María Cleofás portando los bálsamos y perfumes para embalsamar su divino cadáver, y Juan, el único de los doce que tuvo el valor de asistir al drama del Gólgota... y, Longinos, el centurión, que ciego, es conducido por el Lazarillo hasta el pecho de Cristo, y los soldados romanos, que tras el Santo Sepulcro, son portadores de la túnica, el cubilete y los dados, con que han de dar cumplimiento a la Profecía que mandó que se sorteasen las vestiduras del Dios difunto...

Ya está el infierno cerrado,
abierta la inmensa Gloria,
el pecao perdonao y
consumá la victoria
que el Padre Eterno ha mandao.

Y por eso, por las calles de Puente Gen, hemos visto a la Muerte encadenada con el demonio, en mitad del tropel de encapuchados que representan los vicios, y todos ellos vencidos por la Gracia, por la Sangre del que murió el Viernes Santo.

Zapatillas de Figura,
están haciendo carril,
hacia Jesús Nazareno,
de tanto ir y venir.

III - La Saeta de La Puente

Nadie que seriamente pretenda estudiar la Semana Santa de Puente Genil, puede pasar por alto una de sus manifestaciones más puras, más entrañables: la «Saeta Cuartelera» que es un estilo de Saetas sui géneris de nuestro Pueblo. Nuestra Saeta Cuartelera, nos ha llegado a través de una tradición tonal conservada amorosamente en los Cuarteles: pero ¿qué sabemos de tí, Saeta Cuartelera? Conocemos varias decenas de tus Letras auténticas y tu Toná... esto es todo. Ahora bien, a partir del análisis de estas Letras y de la Toná, puede aventurarse una hipótesis que estimo interesantísima y que voy a permitirme exponeros ¡queridos paisanos!

La Saeta tradicional de La Puente, tiene una perfecta unidad temática: es siempre descriptiva de los Pasajes de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que nos lo va pintando con impresionante verismo: ejemplo tan representativo de ellas, es la tan popular:

En un sepulcro de piedra
cuatro guardias le pusieron
por ver si resucitaba
el Redentor de los Cielos.

Lleno de polvo y sudando
va caminando Jesús
sin fuerzas se va quedando
ya no puede con la cruz
Cirineo le va ayudando.

El otro palo de las Saetas, el sevillano (las Trianeras actuales), no ofrece las características dichas: suelen ser, oraciones cantadas por seguirillas o martinetes, en las que se pide una gracia a Cristo o a su Madre, son expresión de compasión, un Laude, un Piropo a la Virgen... Voz que gime en el balcón, sollozo de la callejuela al pasar la procesión.

Pero nuestra Saeta tradicional de La Puente, no es esto, es muy otra cosa... no es la fugacidad del balcón, no es bengala que luce mientras pasa María Santísima de la Soledad, nuestra Saeta llena, no sólo los siete días del Dolor, sino la Cuaresma toda, es... su nombre lo dice «Saeta Cuartelera» de La Puente.

«**D**onde haya dos que en reunión invoquen mi nombre, allí estaré yo» y, por esto, que es verdad por haberlo dicho Cristo, está presente en nuestros Cuarteles, cuando Cenáculos en reunión, son entonadas en ellos las Saetas de La Puente, y así será hasta la consumación de los siglos si los pontanos siguen cantando «saetas». Pero sigamos: hace años, me di cuenta, de que haciendo una previa selección de la Saetas Cuarteleras, y ordenándolas convenientemente según sus Letras, se iba siguiendo punto a punto el relato de la Pasión según San Mateo, precisamente la que hasta hace siete u ocho años se cantaba el Domingo de Ramos. Pero es que hay aún más: las Letras de dichas Saetas Cuarteleras, son traducciones casi literales, ciertamente que poetizadas, de los Párrafos Latinos de San Mateo, lo que me vais a permitir demuestre: voy a decir algunas Saetas representativas de nuestro estilo, y de cada una daré el pasaje latino correspondiente (al mismo tiempo, me voy a dar la satisfacción de hacer resonar hoy en La Puente, precisamente en Domingo de Ramos el amado Latín de la Pasión de San Mateo el que, hizo estremecer de piedad, a nuestros padres y abuelos y que para mal indudablemente se deja perder):

Quedóse el Apostolado como mármoles de piedra mudos de terror y espanto.

Pero es que además de la Saeta Cuartelera, tiene también Puente Genil, las Saetas a Coro, Saetas que parecen especialmente creadas para ser cantadas en las madrugadas misteriosas de los Domingos Cuaresmales, madrugadas de mi niñez, cuando, acostados, los únicos sonidos que mecían mi noche eran el rumor del río saltando la Suda del Tarajal, las campanadas del Reloj de la Concepción y los Coros de «Alondras y Ruiseñores» y de la «Sangre Pura brotaba, por cuantas venas tenía». Vagos clamores religiosos y profanos de improvisados cantores cuando callan los tambores de la chusma y los Romanos.

El gran Músico que compuso nuestra Diana del Viernes Santo, la hace empezar, en Adagio Maéstoso, con los tonos y acordes del Coro de las Alondras, así: (Tatarear primeros compases de la Diana y de las Alondras... también los compases, séptimo, octavo y noveno de la Diana y el segundo verso de las Alondras).

Creo, que aquí, está el secreto de la emoción que suscitan las notas de la Diana en todo buen pontano: esta primera parte de la Diana (el Coro de “las Alondras”) representa la noche del Jueves al Viernes Santo, y el gran Maestro Medina la transforma en llamaradas de inspiración en el momento de apuntar el Alba, en la Diana, cuando los cornetines culminan la más brillante llamada que nunca se oyó.

¡Hijos de Puente Genil! despertad, la Gran Diana, ya sonó y aquí la Reina del Cielo viene ¡miradla! por sus mejillas benditas corren las lágrimas... Mirad como los crespones de la noche, se desgarran y el Sol en el Alto Cielo se dispone a saludarla. Ya despierta el Universo las golondrinas la cantan, las flores, le dan aroma y besos las frescas áuras, ¡Miradla, Miradla, Miradla!.

IV - No prevalecerán contra Ella

Naturalmente, que hay personas, hay amigos nuestros, que no poseen nuestros entusiasmos por la Semana Santa: no son mananeros; nosotros, lo comprendemos y su opinión y gusto, merece nuestro respeto.

Pero ¿qué decir de los que se declaran beligerantes contra ella? ¿Qué decir de aquellos, los más obligados, que hablan agresivamente de nuestros Santos como de Palo, de Palo, tal como son las traviesas del Ferrocarril y las Cucañas de la Feria?

¡Qué afrenta! señores... ¡qué ultraje blasfemo! para Jesús Nazareno. Satanás es que, saben perfectamente que al hombre le es físicamente imposible adorar, amar y rezarle a Dios, al Padre (a quien no vemos tal como dijo San Juan), si no es representándolo en la forma humana de el Hijo, o bajo las especies sacramentales: saben perfectamente como hijos de tinieblas a donde van... Hoy les quitaremos «los Santos», mañana sin quo se den cuenta les robaremos la Eucaristía, maniobra que ya está en marcha en los países del «Mercado Común». ¿Qué nos vais a dar a cambio de la Semana Santa, qué nos queréis quitar? ¿Una vacación lúdica hundidos en la sensualidad de la Costa del Sol o de la Costa Brava, bañados en whisky de importación? Pero ya a tales maquinadores los conoció San Pablo cuando dijo: «Ex nobis exieron, sed non erant nobis (salieron de nosotros, pero no eran de los nuestros)».

Imaginemos a aquel Martínez Montañés antes de dar forma a aquel Árbol (también fue Árbol la Cruz del Salvador), y convertirlo en la Imagen Divina del Señor de la Humildad: había meditado la vida del Señor, le había acompañado en las correrías de sus ocho años públicos, seguido las huellas ensangrentadas del Vía Crucis y escuchado las Siete Palabras en la Cruz del Calvario, y con el libro de los Santos Evangelios abierto entre las manos, antes de dar el primer golpe de gubia, había vivido por sí mismo las Sublimes Escenas de la Pasión en el arrobo del éxtasis: y estos éxtasis, han quedado fijados y hechos perdurables en la Imagen Sagrada, la cual, ya, obra divina, es capaz de conmovernos y de ser para nosotros, Puerta de Fe, Ancla de nuestra Esperanza, y Fuente de Caridad.

Dejadnos, dejadnos que al oír el primer Miserere el Miércoles Santo ante el Señor de la Humildad, recemos el Credo, resumen y fórmula de nuestra religiosidad, que ¿cómo no? tuvo que ser compuesto por nuestro paisano, el cordobés Osio hace 1.650 años.

Yo no le temo a la muerte si es que tú estás juntico a mí quiero tenerte presente cuando me vaya a morir nazareno de La Puente.

V - Final

Y terminando, te pido Nazareno de La Puente, que no abandones nunca, a este Puente Genil que es tu Pueblo: Dale prosperidades sin número y mantenle en su Fe hacia Tí, y que, ésta, retoñe cuando con cada Primavera nos venga la Luna de la Semana Santa.

Derrama tu gracia aquí que en toda la Faz del Mundo hacia el Divino Rabí no hay un fervor tan profundo como el de Puente Genil.